



PERÚ EN EL MUNDIAL RUSIA 2018 (II)

Debutamos en Rusia el 16 de junio a las 19:00 horas, hora local, ante Dinamarca, quizás el encuentro que defina el futuro de nuestra selección en este Mundial.

Luego, el 21 de junio a las 20:00 horas, hora local, haremos frente a la poderosa selección de Francia, equipo lleno de figuras internacionalmente apreciadas, que, sin duda alguna, es uno de los favoritos para llegar a las etapas finales del torneo.

Finalmente, el 26 de junio a las 17:00 horas, hora local, cerramos nuestra participación en la etapa de grupos enfrentando a la selección de Australia.

El corazón del hincha peruano late esperando que ese día, 26 de junio de 2108, estemos festejando la clasificación a octavos de final, pero la razón nos dice que la empresa será hartó difícil.

En el cálculo optimista del hincha, Perú le gana a Dinamarca, pierde con Francia y le gana a Australia para clasificar en segundo lugar del grupo.

Qué nos dice la realidad.

Repasemos la situación actual de los titulares habituales del seleccionado peruano:

Gallese, lesionado en su club, fue operado de meniscos el 21 de febrero y se estima que su etapa de recuperación nos lleve hasta la 1ra semana de abril. Se perderá los 2 amistosos de marzo y le podría quedar corto el tiempo para recuperarse y estar listo para regresar al nivel que requiere una competencia como el Mundial. Como antecedente hay que recordar su rápida recuperación que le permitió estar presente frente a Argentina en la Bombonera.

Corzo, fue operado de una lesión testicular y apareció por la U en la Copa Libertadores y el torneo local. Estará presente en los amistosos de marzo y se espera mucho de él aunque el rodaje internacional solo lo tendrá con la selección y ojalá no sea insuficiente para alcanzar la jerarquía internacional que demanda un Mundial.

Ramos y Rodríguez estuvieron lesionados en el Veracruz de México y Junior de Barranquilla, Colombia, respectivamente y han reaparecido recientemente pero están distantes de su mejor nivel internacional.

Trauco perdió la titularidad en el Flamengo de Brasil y, al igual que los defensas centrales, están faltos de competencia, sobre todo de nivel internacional.

Renato Tapia, quizás el mejor valor joven de los últimos años, jugó varios partidos en el Feyenoord de Holanda como zaguero central, luego perdió el titularato y reapareció hace un par de semanas como volante central, cumpliendo una buena labor, terminando inclusive como capitán del equipo ante la salida del campo del capitán habitual.

Yoshimar Yotún acaba de iniciar en la MLS (campeonato de fútbol profesional en USA) jugando por el Orlando City y debemos esperar que mantenga continuidad para alcanzar el nivel competitivo que necesita la selección.

Christian Cueva empezó con el año con el “pie izquierdo”. Demoró su regreso a Brasil luego de las vacaciones de fin de año, fue sancionado por su club y reapareció con variada suerte. Se espera que continúe como titular y recupere el nivel que lo ungió como uno de los mejores jugadores de su equipo, el Sao Paulo y de la selección peruana.

Edison Flores juega de centrocampista en el Aalborg B. K. de la Superliga de Dinamarca y es quizás el que, en forma callada, está alcanzando un nivel bastante interesante en el campeonato de uno de los rivales de Perú en el Mundial. Su conocimiento de un rival directo para la clasificación a segunda ronda del Mundial será muy importante.

André Carrillo perdió el titularato y ha tenido poca continuidad en el Watford durante el mes de febrero; regresó como titular en los primeros días de marzo en el triunfo de local por 1-0 ante el West Bromwich por la fecha 29 de la Premier League en reemplazo, por lesión, de Gerard Deulofeu, ex Barcelona de España. Si logra consolidarse en la liga inglesa será un importante aporte para la selección que dirige Gareca.

Jefferson Farfán, uno de los referentes de mayor nivel en actividad, no estuvo por lesión en el partido de ida de su equipo, el Lokomotiv de Moscú, ante el Atlético de Madrid por la Europa League. Sale de un desgarró y todavía no esta totalmente recuperado.

Paolo Guerrero, el referente mayor de la selección peruana, continúa su batalla para lograr que le anulen la suspensión que se hizo efectiva el 3 de noviembre del 2017 y que lo tiene inactivo, pero entrenando en forma particular, a la espera que el Tribunal de Apelaciones Deportivo revise su caso. En caso el TAS resuelva dejar sin efecto la suspensión, en términos prácticos, Paolo habrá estado más de 4 meses alejado de la actividad de alta competencia.

En suma, la realidad que enfrenta cada uno de los principales jugadores de nuestra selección, nos hace ver que Gareca tiene una enorme y muy difícil labor para armar un once competitivo a nivel internacional que nos lleve a los octavos de final.

Armar un equipo competitivo no es fácil. Gareca necesita que la selección tenga actividad internacional como único medio para alcanzar funcionamiento de equipo como el que alcanzó en el 2017 luego de enfatizar el trabajo en casa con la mayoría de los jugadores titulares jugando en equipos de Perú a diferencia de hoy cuando la base del equipo, salvo Corzo, está jugando en equipos del extranjero.

El tiempo juega en nuestra contra pero mantenemos la esperanza que el corazón nos de otra enorme satisfacción y supere a la razón. ■

SOÑAR Y ATREVERSE A SER

Aprender de la historia

Y estamos como el niño que habiendo recibido zapatitos nuevos, termina encantado por el brillo de lo bonito, y los mira y los vuelve a mirar. Es que conseguimos invitación para la fiesta que, desde hace treinta y seis años, veíamos detrás de la reja, como cosa ajena, como unos parias, como unos descamisados sin derecho a tonear. Pero, ahora, regresamos instalados en posiciones inéditas en el escalafón de la FIFA, después de unas clasificatorias en donde el elogio al buen pie de nuestra selección fue casi unánime en la prensa deportiva sudamericana. Regresamos, entonces, a ser parte del asunto y, en consecuencia, podríamos bien preguntarnos: ¿qué esperamos de nuestros muchachos? ¿Qué podemos pedir, que no sean peras al olmo?

La respuesta a la interrogante, que así planteada es demasiado extensa y expectante, tal vez debiera empezar por concretarse, por ceñirse en principio a aquello que no deseamos. Habría que “aprender de la historia, no hallando en ella una norma de lo que se puede hacer –la historia no prevé el futuro–, sino que tiene que aprender a evitar lo que no hay que hacer... Para esto nos sirve la historia: para liberarnos de lo que fue”. Habría que ver aquello que la historia nos muestra, no para saber qué es lo que hay que hacer, sino, como Ortega y Gasset enseñaba, aquello que se debe evitar, aquello que, por lo menos, sería muy saludable no repetir.

Y pensando en las experiencias de Argentina '78 y España '82, creemos que el factor externo al grupo, bajo la forma de presiones, sugerencias o imposiciones veladas o claramente manifiestas, deben ser controlados y manejados con mucha cautela.

En el Mundial del '78, después de una brillante fase de grupos, avanzamos a instancias superiores para toparnos con Brasil y Argentina, donde finalmente nuestra selección se vio envuelta en un incidente político-deportivo con visos de resultado amañado, que hasta ahora no ha terminado de aclararse. Por otro lado, la campaña de España '82 resultó un estrepitoso fracaso, a pesar de las bondades futbolísticas demostradas en las eliminatorias frente a Colombia y Uruguay, y en la larga gira por tres continentes pre-mundialista, por resquebrajarse el espíritu de grupo al aceptar la imposición de un jugador, brillante, sí, pero cuyo mejor momento ya había pasado, con lo que posicional, táctica y anímicamente la idea del equipo se perdió.

Si bien es cierto que, por el staff dirigencial y el cuerpo técnico con los que ahora contamos, y por las experiencias revisadas en los párrafos anteriores, el factor externo debería preocuparnos menos, si algo aprendimos; revisar la experiencia del seleccionado de México '70, por el cariño que dejó en la afición y que se demostraba año tras año en cada partido de viejas glorias organizado, podría servir para reconocer ciertas similitudes con el equipo de Rusia '2018 y para hacer de ella un peldaño, un punto de partida, una valla a superar. Veamos.

El Perú, si bien participó en el Mundial de Uruguay 1930, en calidad de invitado, recién comenzó a disputar eliminatorias desde el proceso clasificatorio para Suecia 1958; y le tomó bastantes años poder lograr su participación en el torneo máximo de fútbol a nivel selecciones. Fue la generación de México 1970, la que dejando en el camino a Bolivia y Argentina, con los jóvenes Teófilo Cubillas, Roberto Challe, Hugo Sotil, Ramón Mifflin y los experimentados Héctor Chumpitaz, Perico León, Nicolás Fuentes, José Fernández, Luis Cruzado, Luis Rubiños, por citar a algunos, la que hizo posible el sueño que jugadores, no, jugadores, como Alberto Terry, Óscar “Huaqui” Gómez Sánchez, Víctor Benítez, Rafael

Azca, Miguel Loayza, Juan Joya Cordero y tantos otros, no pudieron hacer realidad: defender “la blanquiroja” en un mundial de fútbol.

En la eliminatoria de 1969, se jugó con Argentina en La Bombonera, el tradicional estadio de Boca Juniors, obteniendo un empate; y el año pasado (2017), pisamos una vez más en clasificatorias ese escenario y el resultado, como todos sabemos, fue también tablas. Estas dos campañas fueron lideradas por dos técnicos unidos, además, por una anécdota común: como jugadores, sus goles nos dejaron fuera de un mundial en el que ulteriormente sus equipos campeonaron; pero, como entrenadores, supieron dirigirnos a ese superior objetivo.

Durante la eliminatoria de Suecia 1958, un tiro libre de Waldir Pereyra “Didí”, venciendo en el Maracanã la resistencia de Rafael Azca en el arco peruano, le dio la clasificación a Brasil, a la postre campeón del torneo de ese año. Y, en el caso de Ricardo Gareca, su gol en el Monumental de Núñez, nos saca del camino a México 1986, competencia que finalmente tuvo como campeón a Argentina. Y fueron estos dos caballeros, ya como técnicos, los que nos devolvieron a la escena máxima del fútbol mundial. Estas son algunas coincidencias curiosas que unen a nuestra selección actual con la generación del '70 y que nos deben hacer pensar que ese tan mentado 2-4 con el scratch de Gerson, Tostao, Rivelino, Jairzinho y Pelé, debe ser superado escribiendo una nueva página de gloria en la historia de nuestro fútbol en el torneo que se nos viene.

“Perú es Brasil con freno de mano mental”

El nuestro es un equipo esencialmente joven, con algunos experimentados como Farfán, Rodríguez, Ramos y Paolo Guerrero, y tiene, por esta misma condición, momentos de duda, de desencuentro, de vacilación. Sin embargo, por otro lado, tiene también pasajes de gran técnica, de juego asociado, de buen toque; es por esto que, en una frase muy ilustrativa, un panelista de un programa deportivo extranjero dijo que “Perú es Brasil con freno de mano mental”. Es decir, tiene con qué, pero a veces no se decide, a veces no resuelve con contundencia; tiene con qué, pero no se atreve. Y es esto tal vez lo único podríamos exigirle a los muchachos: soñar y atreverse a ser.

Nos podrá ir mal con la pelota, podrán no salir como queremos las cosas; pero en eso de dejar la piel en la cancha, en eso de la tantas veces mentada “actitud”, en eso de jugar “con el corazón de Vargas, con los huevos de Vargas”, inolvidable Daniel Peredo, y sólo en ese aspecto, seremos más sectarios que Dios padre, como decía don Mario Benedetti en “Quemar las naves”. Esa es la que podemos pedirle a nuestros muchachos: entrega, vibración, bobo, y en una de éstas, después de matar a punta de esfuerzo y revoluciones el miedo escénico, se irán encontrando las piezas, se dará el primer pase seguro y así se recordará el buen pie, las sociedades secretas, el toque gentil, el puñal escondido de cara al gol.

Queremos que Yotún sienta que puede meter un pase de treinta metros como César Cuento o como Pedro Ruiz; queremos que Cuevita se sienta poseído por los espíritus que hacían de Julio César Uribe un negro brujo; queremos que Renato Tapia, a pesar de su juventud, se sienta con la autoridad que un José Velásquez imponía en mitad de la cancha, y ciertamente sólo dentro de ella, porque cada vez que da una entrevista o hace una declaración, es para llorar; queremos que Edison Flores se sienta capaz de hacer los goles que Teófilo Cubillas aportó vistiendo las sedas de nuestra selección. Soñar con ser grandes y atreverse a serlo. Porque se tiene con qué. Soñar con ser grandes y atreverse a serlo. Porque, después de treinta y seis años, ya no hay dónde bajar y hay todo por subir. Soñar con ser grandes y atreverse a serlo: ésta es la tarea. Sublime, gloriosa tarea. ■